
Aproximaciones al (eco)socialismo raizal

Some considerations about Raizal (eco)socialism

Nicolás Armando Herrera Farfán

IEALC–UBA. Universidad de San Isidro (Argentina)

nherreraf@gmail.com

RESUMEN

Actualmente vivimos un tiempo signado por la crisis civilizatoria multidimensional producida por el orden metabólico del capital que amenaza la vida planetaria en su conjunto, incluida la vida humana. Este contexto nos desafía a pensar y buscar alternativas superadoras del capitalismo, en sentido dual, es decir, pos y anti capitalistas, cuya construcción más paradigmática es el socialismo.

Siguiendo estas ideas, revisitamos la propuesta del (eco)socialismo raizal elaborada y desarrollada por el pensador colombiano Orlando Fals Borda (1925–2008). Para ello, presentamos el recorrido realizado para llegar a una construcción conceptual; esta elaboración propiamente dicha, el *nodo genético* de su propuesta y las erupciones históricas detectadas por él para el caso colombiano.

Al final del texto sugerimos algunas pistas para futuros desarrollos que permitan actualizar y reinsertar dicha utopía en las luchas y construcciones presentes en el campo popular de nuestro continente.

Palabras clave

socialismo raizal –
ecosocialismo –
Orlando Fals
Borda –
pensamiento
crítico –
descolonización

ABSTRACT

We are currently living in a time marked by the multidimensional civilizational crisis produced by the metabolic order of capital, which threatens planetary life as a whole, including human life. This context challenges us to consider and look for alternatives to overcome capitalism, in a dual post- and anti-capitalism sense, whose most paradigmatic construction is socialism.

Drawing from these constructs, (in the following lines) we revisit the proposal of Raizal (eco)socialism elaborated and developed by Colombian thinker Orlando Fals Borda (1925-2008). In order to do so, we present his path towards the conceptual elaboration: the proposal itself, the *genetic node* and the historical eruptions detected by him for the Colombian situation?

Finally, we suggest some considerations for future developments that will allow the update and reinsertion of this utopia in the struggles and constructions present in the popular arena of our continent.

Keywords

Raizal socialism -
ecosocialism -
Orlando Fals Borda -
critical thinking -
epistemological
decolonization

Introducción

El metabolismo del capital instauró un modo de vida social voraz, egoísta y destructor que genera problemas históricos, defectos estructurales y crisis endémicas y recurrentes que afectan la vida, sueños y bienestar de las mayorías populares de nuestros países. Este modo se sostiene por una utopía del *statu quo* basada en los mitos fundantes del desarrollo y el progreso, y es defendido por el conservatismo (desde la derecha moderada o tradicional hasta el neofascismo autopercebido como *anarcocapitalismo*) y el liberalismo (desde la socialdemocracia progresista hasta el neo-neoliberalismo extractivista), que fungen como dos caras (articuladas) de la misma moneda.

Este modo de vida social nos ha traído al sombrío panorama actual definido como “crisis civilizatoria multidimensional”,¹ que desarrolla y sostiene frentes de guerra contra los pueblos o de lucha por porciones estratégicas del planeta para su acumulación expansiva. La avanzada de proyectos políticos reaccionarios y aún fascistas de nuevo cuño que apelan al discurso democrático y al sainete electoral pulverizan los derechos populares en nombre de los derechos individuales, sobre las bases jurídicas e institucionales dejadas no pocas veces por los gobiernos progresistas y por las crisis internas de los gobiernos revolucionarios o populares que derivan en expresiones autoritarias o cupulistas, o en guiños liberal-burgueses, dejando en la puerta al conjunto de los movimientos populares organizados en una primacía pragmática de las razones estatales.

Hay que tomar conciencia del tiempo histórico actual, del capitalismo del siglo XXI que ha mutado ampliando, diversificando y multiplicando sus pilares básicos de explotación de las personas y de la naturaleza, de la acumulación de riquezas y de las dimensiones y alcances de su dominio y capacidad destructiva. En este tiempo, el capitalismo ha desplegado sus tentáculos sobre la soberanía, posibilitando despojos y entregas, combinando estrategias tecnológicas (de manipulación, *fake news*, miedo y

¹ Una buena caracterización sintética de esta crisis se encuentra en el texto de Nicolás Armando Herrera Farfán (2023b).

guerra psicológica), guerras y ocupaciones, reordenamientos territoriales, gobiernos serviles y cipayos, teorías, espiritualidades y utopías fundamentales.

Estamos en la época de la victoria global del capitalismo sobre el socialismo (realmente existente) y más profundamente, por sobre sus ideales de justicia social, su propuesta socioeconómica, su modelo de Estado y democracia, y su relación con la economía y la sociedad (ciudadanía) (Rauber, 2024, pp 71)

Aquí, la contradicción vida–muerte subsumió la contradicción capital–trabajo y su variante ideológica capitalismo–socialismo. No obstante, se trata de un capitalismo colapsado, que es inviable e incapaz de resolver los problemas que genera, pues mantiene una fórmula de dar un salto hacia adelante y responder a la muerte con más muerte, al hambre hambreado, y que ama tanto la pobreza que la multiplica.

Es necesario subvertir este modo para destronar al lucro, al valor de cambio y al valor de uso que se han sentado en la silla de la vida para consolidar procesos democráticos de largo alcance que enfrenten la voracidad del mercado y fomenten “la inversión social local y las políticas de redistribución de los ingresos por parte de los Estados–Naciones, expresados por una ‘sociedad solidaria’ que evite la generalización de la precariedad” (Fals Borda, 2000, pp. 94). Construir una alternativa válida al capitalismo rampante implementando políticas económicas equilibradas en diálogo con una ética ambiental, que nos permita sobrevivir como humanidad a la catástrofe planetaria.

Esta subversión debe emprenderse desde una utopía que niegue y deslegitime el capitalismo, que sirva como pegante ideológico, como cemento estructural, que guía la acción. Una utopía que sea impulso para caminar y no punto fáctico de llegada, como advirtió Franz Hinkelamert (2000). Esta utopía subversiva no es otra que el socialismo.

Orlando Fals Borda (2007) nos enseñó que la utopía socialista emergió en Europa a comienzos del siglo XIX con los ensayos comunitarios de Owen y Saint–Simon, y sus discípulos, que conformaron la corriente del “socialismo utópico”. A estos siguieron los “socialistas científicos” encabezados por Karl Marx y Friedrich

Engels. Casi al mismo tiempo, una corriente antropológica alemana acuñó el término *Ur-Sozialismus* luego de visitar los orígenes de sus civilizaciones.

En 1917, la Revolución Rusa abrió un horizonte cultural y político basado en la utopía socialista. La experiencia euroasiática se convirtió en la referencia y punto de partida de casi todas las estrategias radicales y emancipatorias del siglo XX, así como de los desvaríos dogmáticos englobados como “marxismo-leninismo” o “Hist-Mat / Dia-Mat” que confundieron a Marx con Engels y a Lenin con Bujarin y Stalin.²

Desde entonces, el socialismo estándar o *mainstream* se construyó como relato europeo ignorando los desarrollos africanos, asiáticos, oceánicos y americanos, en gran medida porque en estos territorios no se enfrentaron los retos de la tecnología industrial ni las guerras endémicas vividas en el norte geopolítico, y porque se desarrolló una cultura política colonizada, dependiente y eurocéntrica.

Sin embargo, en nuestros pueblos ha habido sobrados esfuerzos y actitudes creadoras que, abandonando toda pretensión chauvinista, xenófoba y ortodoxa han atemperado la utopía y racionalidad socialista norteaña haciéndola transitar por el camino intercultural transmoderno. Así han abierto un horizonte donde el socialismo se argamasa con la historia, saberes, sabores, climas, ritmos, acentos, modismos, creencias, intereses, idiosincrasias, espiritualidades, experiencias, horizontes, necesidades y aspiraciones de nuestros pueblos de base indios, negros, pobres, clase obrera, que han sido denostados como “gleba”, “masa” y “chusma”. Así emergen utopías *neo-socialistas* autóctonas y telúricas que sentipiensan desde las cosmovisiones y corazones de nuestros pueblos sin calcarlos. Se trata de socialismos *caníbales* –en el sentido de Carlos Jáuregui (2008)–, *hedientos* –en la línea de Rodolfo Kusch (2007)–; socialismos utópicos–científicos y cumbieros.

Estos *neo-socialismos* reconocen la existencia en nuestro continente de pueblos cuyas estructuras éticas, capacidades técnicas, creatividades culturales y formas civilizatorias presentan “afinidades electivas” con la utopía socialista norteaña.

² Sobre el “marxismo-leninismo” pueden verse, entre otros, los trabajos de Miguel Mazzeo (2013, 2018), Néstor Kohan (2009) e Isabel Rauber (2013, 2020).

Su secuencia formativa podría ser Maya–Chibcha–Inca–Mapuche–Guaraní (Fals Borda, 2003) y se advierte en libros como el *Popol Vuh*, en las experiencias tupi–guaraníes que redujeron los jesuitas, en las reflexiones del *weychafe* mapuche Héctor Llaitul (2012) o en los análisis arqueo–antropológicos sobre los pueblos originarios del territorio llamado Colombia desarrollados por Carl Henrik Langebaek (2021).

El *ethos* de estos pueblos tiene un sustrato colectivista y comunitario, con valores altruistas y filantrópicos de ayuda mutua, trabajo y producción colectiva con respeto a la naturaleza, que se constituyen en “núcleos de buen sentido” no–capitalistas que conducen a la autodisciplina personal y colectiva, y se fundan en “la prudencia, la simplicidad de la vida, la no–violencia y la frugalidad” (Fals Borda, 2000, pp 97).

Estos pueblos no pertenecen al pasado, pues sus cosmovisiones han resistido y sobrevivido a la expansión capitalista occidental, con tácticas que van desde la acomodación, la simbiosis y el sincretismo a la revuelta, la contraviolencia y la adopción selectiva, y sus estructuras perviven y se reproducen en las experiencias organizativas populares que siguen demostrándonos que otro horizonte es posible y necesario, que otro pensamiento crítico es urgente y que la desesperanza sólo tiene lugar en la cabeza de quienes aceptaron ser vencidos, aún antes de pelear.

Pensadores como José María Arguedas y José Carlos Mariátegui supieron revolver sus mochilas histórico–culturales para oponer el principio de endogénesis contextual, aplicado al socialismo, a la entropía capitalista. Así pensaron un neo–socialismo indoamericano que no repetía, calcaba o copiaba el catecismo soviético y que rechazaba las filosofías políticas liberales o conservadores euroamericanas, que han guiado las praxis de las clases dirigentes y sirven de soporte, compañía o apoyo al capitalismo. Advirtieron mucho antes que Audre Lorde aquello de que es imposible derribar la casa del amo con sus herramientas.

El proyecto indoamericano de Mariátegui y Arguedas se articula al mestizo del colombiano Francisco de Heredia (Vega Cantor, 2002), dando cuenta de una utopía neo–socialista abigarrada, jaspeada –el *Chi’ixi* de Silvia Rivera Cusicanqui (2010, 2015, 2018)– que nos permite reorganizar las sociedades desde lo nacional a lo internacional, presionando y contrariando los intereses monopólicos de las

multinacionales, y en relación armónica con la naturaleza. En este horizonte que asume que el socialismo no pertenece a un contexto específico, sino que se alimenta y recrea en cada territorio, se inscribe el “(eco)socialismo raizal” o “socialismo raizal ecológico” propuesto por Orlando Fals Borda como utopía, pegante ideológico y cemento estructural que guía la acción.

En las páginas que siguen revisitamos la propuesta neo–socialista falsbordiana, dando cuenta del camino que llevó al autor a arribar a ella y las características desplegadas.

El camino hacia el (eco)socialismo raizal

La teoría política no fue la primera lengua de Orlando Fals Borda. El reconocido autor se formó primero en la Literatura inglesa y la Música y posteriormente descubrió, al mismo tiempo, el campesinado colombiano y la Sociología rural. Todos sus estudios, desde el *Bachelor of arts* hasta el Doctorado en Sociología, se desarrollaron en la academia estadounidense.

En el campo sociológico fue educado en marcos teóricos y epistémicos pensados para sociedades estables y estructuradas, y que sirven de soporte teórico de la cosmovisión capitalista en expansión: positivismo, eurocentrismo, racionalismo y estructural–funcionalismo. Estos marcos se articulaban a sus ideas políticas reformistas y demo–liberales, y a la matriz teológica presbiteriana en la que se había criado. Con algunos matices diferentes, estas premisas fueron compartidas por el cura–sociólogo Camilo Torres Restrepo, con quien fundó la primera facultad de Sociología del continente e impulsó las principales políticas públicas de carácter social de su tiempo: la Acción Comunal y la Reforma Agraria (Herrera Farfán, 2018a, 2023a).

Sin embargo, a medida que se adentraban en el análisis concreto de su realidad, fueron descubriendo que los modelos en los que se habían formado resultaban inútiles cuando se las llevaba a la práctica porque estaban pensados para sociedades estables y estructuradas, y servían de soporte teórico de la cosmovisión capitalista en expansión. Dado que no había ciencia aséptica, apolítica e incontaminada, sino una gran hipocresía que favorecía la dominación, era menester impugnar los marcos,

romperlos y adentrarse en un proceso creativo (poiético) desde el lugar de las mayorías populares, víctimas sufrientes del sistema de dominación capitalista.

Lentamente, y cada uno a su estilo, fueron desplegando nuevas disposiciones sociológicas de compromiso–acción que buscaban estudiar la realidad para transformarla dejando de lado la visión disciplinar autorreferente. En este camino se hacía indispensable incorporar las voces, necesidades y aspiraciones de las gentes comunes e incluir nuevos referentes conceptuales, algunos ligados al marxismo, que tensaban, de soslayo, las ortodoxias cristianas de cada uno.

Camilo Torres asumió la acción directa y luego de promover un horizonte sociopolítico novedoso a través del Frente Unido del Pueblo (FUP) ingresó a las filas guerrilleras del Ejército de Liberación Nacional (ELN) donde ofrendó su vida a los escasos 37 años cumplidos.

Por su parte, Orlando Fals Borda continuó el sendero teórico, cuyos desarrollos deben considerar en su génesis y corazón a la praxis revolucionaria de Camilo. Así lo dice, de manera explícita o velada en sus libros *La subversión en Colombia* (2008), *Las revoluciones inconclusas en América Latina, 1809–1968* (1968), *Ciencia propia y colonialismo intelectual* (1970), *El socialismo que queremos: un nuevo pacto social y político en Colombia* (1982) y *Hacia el socialismo raizal y otros escritos* (2007), y en tres de sus últimas intervenciones en público: en un homenaje a Paulo Freire (2017a), como lector en la conferencia *Diskin–Lasa* (2017b) y al recibir el premio Malinowsky (2017c).

La producción teórica de Orlando Fals Borda desde 1967 hasta su muerte en 2008, puede explicarse como la articulación de tres ideas fuerza: la Investigación–Acción Participativa (IAP), el ordenamiento territorial (con el *Kaziyadu* y la propuesta de República Regional Unitaria) y el (eco)socialismo raizal. Las fronteras entre ellas tienen membranas muy finas y en su recorrido se tejen para hacer un entramado irrompible. Así pues, quien quiera comprender a cabalidad la perspectiva de la IAP tiene que asumir el desafío del ordenamiento territorial y, a su vez, desembocar en la utopía *neo*–socialista, y repetir la fórmula cambiando de orden los factores, sin alterar el producto.

Algunas precisiones falsbordianas

Orlando Fals Borda se ocupó especialmente del (eco)socialismo raizal (o socialismo raizal ecológico) en algunos libros puntuales: *El socialismo que queremos: Un nuevo pacto social y político en Colombia* (1982), *Conocimiento y poder popular. Lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Colombia* (1985), *Acción y espacio. Autonomías en la nueva república* (2000), *Posibilidad y necesidad de un socialismo autóctono en Colombia* (2003), *Hacia el socialismo raizal y otros escritos* (2007) y *La subversión en Colombia* (2008).

La denominación adoptada fue transformándose con el paso de los años. En un principio acuñó el concepto “neosocialismo”, luego adoptó el de “socialismo raizal” y, por último, el de “(eco)socialismo raizal” o “socialismo raizal ecológico”.

La fue definiendo como una “utopía superior”, una “respuesta utópica”, una “ideología”, un “pegante ideológico” o un “cemento estructural”, que guía la acción con sabor propio y consistencia para edificar proyectos organizativos superiores en el futuro. Esta utopía o ideología, es contraria a la teoría política dominante y dominadora, emergida del norte euroamericano, imperial y explotador, y alumbrado por la estrella polar, y se opone al capitalismo ética, ecológica, económica, política, científica social, cultural, espiritual y afectivamente.

El (eco)socialismo raizal es *ecológico* en tanto promueve relaciones holísticas y solidarias entre las personas y entre ellas y sus ambientes orgánicos e inorgánicos, impulsando una ética ambientalista y buscando corregir y superar, entre otros, el descontrol de la entropía producida por la producción, circulación, consumo y acumulación planetaria de mercancías, especialmente las que pueden afectar o degradar los espacios bioculturales, por el (ab)uso de los hidrocarburos y la energía petroquímica, y por la sobreproducción de inocuos objetos obsoletos. Por otra parte, es *socialismo*, en cuanto se propone enfrentar y quebrar la lógica (ir)racional del capitalismo buscando y promoviendo la constitución de organismos sociales y comunitarios solidarios que corrijan los abusos del capitalismo opresor y explotador, las lógicas de su sociedad de consumo y la mitología del progreso y el desarrollo

lineales e infinitos. Por último, es *raizal* pues parte de la raíz del “alma popular”, recuperando y sistematizando las experiencias prácticas y formas organizativas locales y regionales, naciendo “desde abajo” –en el sentido dado por Isabel Rauber (2013, 2020)– y porque va a la raíz de los problemas: la (i)lógica racional capitalista.

El (eco)socialismo raizal requiere nuevos horizontes y referentes conceptuales, y por ello recupera y dialoga con las filosofías, cosmovisiones, idearios y utopías no-capitalistas, al mismo tiempo que se ajusta a las experiencias y saberes propios de los pueblos revolcando los morrales culturales e históricos para encontrar elementos alternativos de origen propio. Así se constituye en una utopía/ideología situada y heterodoxa en la que confluyen los principios, legados y categorías de tradiciones revolucionarias y emancipatorias europeas con la historicidad, ethos y cultura de los pueblos (Jaramillo Salgado, 2010).

De esta manera, nos exige dos movimientos simultáneos: hacia “lo profundo” y hacia “lo externo”. Hacia “lo profundo” quiere decir rastrear las raíces de nuestros pueblos para hallar el *ethos* ecológico y no-capitalista, con sus valores y cosmovisiones, recuperando las savias ancestrales buscando en la historia de antes de 1492 nuestros “propios Aristóteles y Pitágoras, aunque no sepamos aún sus nombres vernáculos” (Fals Borda, 2012: 89). Hacia ‘lo externo’ nos exige enfrentarnos al mito hegeliano de la ‘historia universal’ con su secuencia histórica. Egipto–Asiria–Grecia–Roma–Europa con epicentro en el Mar Mediterráneo, pues nuestras diferencias con Europa son notables, como se evidencia en la fauna y flora, en los alimentos y en la complejidad que implican el Trópico y los Andes –con sus cuatro estaciones en un solo día– respecto de las zonas templadas de la tierra.

Por eso, a aquella secuencia formativa del Mediterráneo que nos han inculcado desde la cuna, debemos añadir nuestro propio panteón anfibio con las maravillas explicativas de los grupos humanos que ocuparon e hicieron producir antes que nadie todas estas tierras, empleando para ello una cadena formativa muy diferente: la Maya–Arawak–Chibcha–Inca–Guaraní, la de la “América Profunda”, que es tanto o más rica que la otra secuencia”. (Fals Borda, 2012: 89-90)

Así pues, el (eco)socialismo raizal apunta a quebrar la matriz intelectual dependiente y colonizada de las izquierdas, que condujo a la imitación y adopción

irreflexiva de modelos, dogmas, conceptos, categorías, postulados y esquemas teóricos y prácticos, que poco o nada tenían que ver con nuestras culturas locales, regionales o nacionales. El giro referido conduce a adaptar (y no sólo adoptar) los universos categoriales norteños y crear nuestro propio universo de sentido, que esté acorde a los territorios regionales concretos donde los pueblos despliegan sus vidas. Por esta vía se descartan, por ejemplo, la idea de la “dictadura del proletariado”, el modelo vanguardista o de elitismo mesiánico propio de los partidos de izquierda, la obediencia ciega o la lealtad ritualista y el ateísmo jacobino o racionalismo iluminista.

Los dos vectores del (eco)socialismo raizal señalados por Orlando Fals Borda (1982) son: el pluralismo utópico que parte de la heterodoxia y la unidad con diversidad para recrear los escenarios políticos más allá de los límites previamente establecidos, y las prácticas democráticas ampliadas que, considerando los dilemas polisémicos de la democracia advertidos por Miguel Mazzeo (2023), abogan por formas radicales, protagónicas, directas y de base, desplegadas en estructuras flexibles, modulares, variopintas, fractales, rizomáticas y/o moleculares.

El (eco)socialismo raizal asume la revolución como una aventura poética colectiva, comunitaria y desde abajo que recupera las espiritualidades como fundamento ético-político y desarrolla formas propias populares de saber-poder, fundamentadas en la Vida (principio ético fundamental). Este saber-poder colectivo e instituyente nutre el horizonte transformador que emerge de los movimientos regionales, sociales, culturales, populares y políticos.

La relación dialéctica entre ciencia y política contenida en la diada saber-poder popular tiene en la recuperación crítica de la historia a uno de sus pilares, pues las comunidades de base la producen a partir de sus recuerdos, tradiciones, documentos y objetos. No es una simple rememoración nostálgica o conservadora sino un esfuerzo colectivo que busca destacar aspectos cruciales de la lucha de clases, señalar notorios vacíos o silencios culpables en los relatos oficiales, y evitar revivir elementos reaccionarios del pasado. Así sirve de correctora de la historia oficial, de catapulta de la lucha y de catalisis comprensiva de las mismas raíces culturales y símbolos colectivos.

La recuperación crítica de la historia se adelanta en procesos colectivos de investigación-acción comprometida y situada que buscan transformar radicalmente las estructuras socioeconómicas. En ellos, activistas y bases se acercan, interactúan y se organizan, tejen diálogos, complicidades y consensos. Su acercamiento mutuo ha de ser empático y afectivo, comprensivo, modesto y autocrítico; busca entender las estructuras simbólicas de ambos grupos, y vibrar en una frecuencia común, recuperando saberes, creencias y experiencias, y construyendo códigos y símbolos colectivos. Se trata de traducir el sentir popular a las categorías y las categorías a la lengua de las mayorías, para que las comunidades populares de base quiebren su fatalismo inveterado y complejo de inferioridad aportando sus experiencias y saberes, y los grupos activistas enfrenten sus privilegios y tendencias vanguardistas e iluministas.

El (eco)socialismo raizal se construye a partir de un concepto clave: la participación. Aquí está la quintaesencia de la ruptura de la relación tradicional presente en el binomio sujeto–objeto, que se caracteriza por ser unidireccional, vertical, de sumisión o subordinación, y que se expresa en el campo político en clientelas, burocracias y jefaturas propias de estructuras anquilosadas, vanguardistas, jerárquicas, verticales, autoritarias, dogmáticas y/o pater/mater–nalistas, que buscan el control directivo y lesionan la autonomía popular.

La participación promueve estructuras flexibles fundamentadas en relaciones humanas que buscan articulaciones permanentes y sin plazos, y contrapoderes internos y dinámicos. También permite que los proyectos políticos incorporen y expresen la vivencia real de las personas concretas, que las estructuras den cuenta del altruismo constructivo, y que las dirigencias caminen en un nuevo horizonte no–vanguardista sino servicial y obediencial, con idoneidad técnica, capacidad de autocrítica, comprensión y empatía; se busca que cumplan más tareas de animación catalítica en períodos concretos que liderazgos sempiternos y se afinquen en las culturas y necesidades populares. La participación hace del proyecto político una aventura colectiva y una vanguardia colegiada que mira más a Simón Rodríguez, Paulo Freire, Camilo Torres o Enrique Dussel, y menos a John Locke, Thomas Hobbes, Nicolás Maquiavelo o Max Weber.

La participación se expresa en el diálogo, que no es una conversación en la que se establecen ritmos intercalados de silencios y palabras, sino intercambios y síntesis de conocimientos para que “más allá” (*diá-*) de quienes participan se produzca un conocimiento (*logos*) compartido. Las decisiones derivadas del diálogo son consensos colectivos de múltiples síntesis metabólicas (traducciones) entre distintos tipos de organismos (gremiales, cívicos y culturales) que respetan sus identidades y autonomías. Aquí operan el principio *primus inter pares* (primero entre iguales) y la regla de redundancia potencial, donde las comunidades continúan sus procesos autónomos.

El diálogo y la participación configuran movimientos populares desde la “exterioridad” (para usar la terminología dusseliana): de abajo hacia arriba y desde la periferia hacia el centro. A su interior desarrollan procesos de formación, concientización y alfabetización política que les permite combatir la alienación y fortalecer los núcleos de buen sentido presentes en la cultura, historia y tradiciones regionales–populares. Estos procesos se desarrollan articulando en la práctica la educación popular freireana y la investigación–acción participativa falsbordiana.

Sobre esta base, los movimientos populares construyen agendas reivindicativas acordes con las necesidades sociales y económicas concretas, ensamblando el escritorio y el territorio, el diálogo y la doctrina, la construcción de conocimiento concreto (saber colectivo) y la teoría política situada (poder popular). Las comunidades políticas en sí, se constituyen en comunidades para sí y convierten su poder potencial (*potentia*) en poder ejercido (*potestas*).

Ahora bien, el saber–poder comunitario construido en los microespacios no puede sostenerse por sí mismo, por muy consolidado que parezca. No son posibles las *micro–revoluciones endógenas* ni el mito del socialismo en un solo país. Por ello, desde el (eco)socialismo raizal se apuesta a promover una onda expansiva en el estanque de la historia que impulse y articule movimientos populares amplios. En estos movimientos deben tejerse programas estratégicos que unifiquen acciones y necesidades locales–regionales con aspiraciones y proyecciones nacionales (y mundiales), y construyan teoría que mejore la acción, en un rulo dialéctico.

El modelo organizativo que mejor se ajusta al horizonte del (eco)socialismo raizal no es el del aparato–organización acrisolado, que se caracteriza por el centralismo democrático, el verticalismo y la formalidades burocráticas eternas que suplantando el protagonismo y convierten en un cadáver insepulto al organismo político vivo y dinámico, sea este un partido (o alianza partidaria) propio de cualquier variante del socialismo del siglo XX, o experiencias movimentarias de la nueva izquierda del siglo XXI (que reproducen e imitan las prácticas –y aún las teorías– de sus antecesores).

Más bien, se siente más a gusto con el Frente Confederado o la Coordinadora popular (nacional e internacional) que reconozca las identidades locales–regionales y las autonomías de acción, pero que no tema a construir puentes comunes. Su énfasis está en el proceso de transformación sociopolítica, en los espacios de diálogo y debate, y en la profundización de la metodología participativa desde abajo como vías coherentes con el desarrollo de la democracia popular, radical, directa y protagónica. Aquí, los puestos directivos surgen de la responsabilidad y resultados del trabajo cotidiano y concreto, y se ejercen facilitando, dinamizando, colaborando, escuchando, sistematizando, abrazando y sentipensando. Las prácticas dirigenciales han de articular la educación popular y la investigación–acción participativa, convirtiéndose en expresiones de *intelectualidades orgánicas integrales* de nuestro tiempo, tradiciones y territorios.

Un elemento clave del (eco)socialismo raizal es la “pre–figuración”, esto es, la anticipación del futuro esperado en el ahora cotidiano. A cuento viene el axioma rezado por un militante argentino: “Dime qué organización tienes y te diré qué tipo de proyecto alcanzarás”.

La apuesta definitiva es dar forma a una *Hegemonía Popular Alternativa*, que articule la construcción del saber–poder popular instituyente con el copamiento de las instituciones del saber–poder instituido que está en manos de las minorías (la cacareada toma del poder). La dialéctica entre construcción y toma abre un período de transición orientado hacia un nuevo pacto socio–político que afirme, promueva y consolide las formas democráticas auténticas, integrales y directas, reavivando las formas asamblearias y de consulta vinculante (cabildo abierto, referéndum,

plebiscito, constituyentes u otras); que impulse las entidades descentralizadas y autónomas, y la regionalización del Estado; y que entienda los territorios como espacios bioculturales, ordenándolos de acuerdo con la historia, cultura, recursos, poder y necesidades populares.³ El período transicional derivado de esta articulación no cae en maximalismos principistas ni renuncia a las reformas ancladas en la disputa electoral, siempre y cuando estas apunten a un horizonte transformador. En estas cuestiones resulta fructífero volver sobre los postulados de Rosa Luxemburgo, sobre los que reflexiona Hernán Ouviaña (2019).

Para edificar esta *Hegemonía Popular Alternativa* se priorizan todas las formas de protagonismo comunitario, donde puedan tomar cauce las rabias, frustraciones, sueños, anhelos y esperanzas colectivas. Aquí no se descartan ni las elecciones ni la rebelión justa que apela a la lucha armada o formas de violencia política. Ninguna vía es necesaria o prioritaria, sino que debe partir de la comprensión y análisis de los contextos, historia y tradiciones, y de las conveniencias para los procesos. Eso sí, en todos los casos, las formas armadas han de ser el último y extremo recurso, después de agotar todas las otras vías.

El nodo genético del (eco)socialismo raizal

Necesitamos escarbar nuestras mochilas histórico–culturales para hallar y rescatar nuestros propios orígenes, nuestras fuentes históricas, las formas comunitarias y comunitaristas y las raíces telúricas precapitalistas que alimentan la idiosincrasia regional y las identidades nacionales.

El punto de partida del (eco)socialismo raizal es el *nodo* genético de las cosmovisiones de nuestros pueblos de base, cuyos *ethos* son de naturaleza colectiva, ayuda mutua, respeto por la naturaleza y trabajo común. Estos *ethos* se mantienen vivos frente a la expansión capitalista occidental gracias a tácticas diversas:

³ Algunos visos se encuentran en la historia colombiana como las “Leyes del Llano” impulsadas por las guerrillas liberales en 1955 o los “mandatos” desde abajo del Congreso de los Pueblos en su primer lustro (2010–2015).

acomodación, sincretismos, simbiosis, adopción selectiva, revueltas y contraviolencias. De allí se derivan valores comunitarios y filantrópicos entre los que pueden destacarse: dignidad, solidaridad, libertad, autonomía, equidad, justicia, respeto por la vida y el entorno, altruismo, cooperación, participación y democracia radical.

De estos *ethos* pueden deducirse formas de producción y reproducción para la autonomía sociocultural, económica y alimentaria y para la ciencia propia y se constituyen en sustrato o núcleos de buen sentido, fundamentales para el proyecto social futuro.

Orlando Fals Borda establece cuatro pueblos originarios fundamentales. El primero de ellos es el de los indígenas primarios, que habitaron, modificaron e hicieron producir estas tierras antes de la llegada de los invasores europeos entre los siglos XV y XVI, desarrollando avances técnicos y creatividad cultural. La secuencia formativa de estos pueblos podría ser Maya–Chibcha–Inca–Mapuche–Guaraní.

Junto a los pueblos indígenas se encuentran los pueblos negros libertarios o cimarrones de origen africano que fundaron palenques o quilombolas, basados en cosmogonías venidas de sus propios territorios, que fueron recreando.

A estos dos se suman los campesinos y artesanos pobres antiseñoriales de origen hispánico, paisanos españoles libres que trajeron ciertas tradiciones comunales medievales de la península (como los fueros ciudadanos y antiseñoriales, y los cabildos abiertos y mayores que juraban respetar los reyes y la nobleza). En nuestros campos estas tradiciones sirven de cimientos para formas de autogobierno popular y comunitario, respetando y dialogando en buena parte con las tradiciones organizativas socioterritoriales indígenas.

Para autores como Manuel Zapata Olivella (2020), estos tres hilos se tejen para dar forma al mestizaje triétnico propio de Colombia. Sin embargo, por la naturaleza común de nuestro continente, sus análisis podrían extenderse.

A esta base triétnica ha de agregarse un cuarto pueblo, el conformado por los colonos autonómicos, campesinos que huyeron de la explotación terrateniente y

poblaron tierras indómitas allende de la frontera agrícola para fundar núcleos rurales donde reprodujeron su vida y cultura.

Erupciones históricas: el caso colombiano

Para Orlando Fals Borda, los cuatro pueblos de origen descritos como *nodo genético* operan como un sustrato o sedimento, que a la manera de magma volcánico erupciona cada tanto en el devenir histórico generando sismos y provocaciones. Siguiendo este corte, un poco en la línea descriptiva de las subversiones señaladas en *La subversión en Colombia* (2008), el maestro propuso una seguidilla de estas erupciones.

La primera se presentó en el siglo XVIII, cuando 150 pueblos se rebelaron en 1781 en contra de las reformas fiscales y económicas propuestas por el visitador Juan Francisco Gutiérrez de Piñeres dando origen al movimiento insurreccional de los comuneros, cuyo principal epicentro fue la localidad de Socorro. Esta erupción se caracterizó, principalmente, por ser una articulación comunero–indígena.

La segunda sucedió poco tiempo después, a comienzos del siglo XIX, no sólo con las luchas independentistas, que contó en la práctica con la articulación indígena–afro–popular, sino cuando el Libertador Simón Bolívar planteó un dilema nodal en su discurso ante el Congreso de Angostura de 1819: o había solidaridad con Europa (y su sociedad señorial, codiciosa, violenta y librecambista) o solidaridad con América y sus gentes. En cierta medida, en esto profundizaba lo planteado en su “Decreto de Guerra a Muerte” de 1813.

A mediados de aquel siglo, las inquietudes populares (alguna de estirpe bolivariana) se hicieron eco de las revoluciones políticas europeas de 1848 y se enriquecieron las luchas con los aportes científicos. Esto condujo a la organización de las Sociedades Democráticas, compuestas mayormente por artesanos anti–librecambistas, quienes se unieron a grupos campesinos convergentes y a un sector militar encabezado por el General bolivariano José María Melo para dar un Golpe de Estado en abril de 1854 y establecer la primera revolución triunfante en Colombia. Infortunadamente, el asedio de la reacción fue grande y prolongado, y en diciembre

de aquel año se finiquitó la derrota. Así fue el auge y caída de la tercera erupción magmática.

En la transición de los siglos apareció la figura bisagra del general Rafael Uribe Uribe, quien va a plantear la idea del socialismo de Estado y que servirá de “correa de transmisión” entre la tradición luchadora decimonónica –principalmente artesana– y la naciente clase obrera cuyo imaginario bailaba al compás de La Marsellesa y la Internacional, como sugiere Renán Vega Cantor (2002).

En efecto, a finales de la década de 1910 y durante toda la década de 1920, surgieron los primeros movimientos, periódicos, congresos y programas socialistas, estos últimos construidos en 1924 y 1926 mediante un trabajo dialógico de base. El clímax de este proceso –que puede considerarse la cuarta erupción– fue la aparición y esplendor del Partido Socialista Revolucionario (PSR). Aquí está la cuarta erupción histórica.

El PSR se constituyó de abajo hacia arriba y de la periferia al centro; promovió liderazgos colectivos, autónomos, territoriales y descentralizados; articuló a intelectuales y bases populares; buscó la creación heroica; y promovió organismos de contrapeso popular. Fueron algunas de sus figuras destacadas: Tomás Uribe Márquez, Raúl Eduardo Mahecha, Francisco de Heredia, Ignacio Torres Giraldo, María Cano, Manuel Quintín Lame, Luis Tejada, Juana Julia Guzmán, Vicente Adamo, Carlos Melquizo.

El proyecto del PSR fracasó a causa de la articulación de represión policial y cooptación política conduciendo a la creación dogmática y subordinada a las lógicas de la Komintern soviética del Partido Comunista de Colombia y al triunfo del liberalismo, que se apropió de las banderas socialistas y adoptó algunas de sus ideas y programas (aunque fuera en puro tratamiento verbal).⁴

⁴ Algunas pistas de esta década y de su dinámica socialista se encuentran, entre otros, en los trabajos de Carlos Flórez López (2010), Diego Jaramillo Salgado (2007), María Tila Uribe (2015), Renán Vega Cantor (2002) y la investigación de Kalus Mesckat y José María Rojas Guerra (2009).

De esta ola socialista de la década de 1920 y del renacer liberal emergieron dos erupciones. La quinta de la serie surgió en 1925, con la aparición de la revista “Los Nuevos”, que respondía a un movimiento homónimo que se enfrentó a la generación del Centenario que había gobernado hegemónicamente al país, y junto a ella, al romanticismo y el costumbrismo que se abría paso.

Algunos de sus fundadores y exponentes fueron: Jorge Zalamea Borda, León de Greiff, Rafael Maya, Germán Arciniegas, Baldomero Sanín Cano y Luis Vidales. Justamente, Zalamea Borda envió desde Londres una carta en 1933 planteando de nuevo el dilema de Bolívar: la necesidad de enfrentarse a los “atenienses de América”, confrontar el colonialismo intelectual (“mendigar en casa ajena las sobras del conocimiento”), limpiarse las escamas de los ojos para ver al pueblo e interpretar la historia nacional desde otro lugar.

Junto a *Los Nuevos* surgió una pléyade anti-elítica conformada al interior del liberalismo por políticos destacados como Luis Cano, Roberto García Peña y Jorge Eliécer Gaitán. Justamente, el gaitanismo fue la sexta erupción del magma. Y junto a él estuvieron mentes brillantes y cuerpos comprometidos como Antonio García Nossa, Gerardo Molina y Diego Montaña Cuéllar.

El (eco)socialismo raizal reapareció en la década de 1960, acrisolado en la figura de Camilo Torres Restrepo, el sacerdote, sociólogo y líder popular, configurándose la séptima expresión. Camilo avanzó en muchos sentidos, como los señalados en diversos trabajos.⁵

Luego de su repentina muerte, tuvo lugar la emergencia de la octava y última (¡por ahora!) experiencia del (eco)socialismo raizal, que en la década de 1980 se articuló a través de dos grandes movimientos: la Unión Patriótica, en cabeza de Jaime Partido Leal y Bernardo Jaramillo Ossa, y la insurgencia del M-19, expresada en dos de sus más grandes dirigentes: Carlos Pizarro Leongómez y Jaime Bateman Cayó.

Estas ocho erupciones se articulan al conjunto de revueltas populares desplegadas entre los siglos XIX y XX. Aquí pueden destacarse las “comunidades” de Pasto

⁵ Véanse los trabajos de Nicolás Armando Herrera Farfán (2018b, 2023a, 2023c).

y Barrancabermeja, la “república bolchevique” de El Líbano, la “república” de Arauca, los “baluartes campesinos” del Sinú, los “enclaves libertarios” de la Sierra Nevada de Santa Marta, los “paleques cimarrones” en el Cauca y la Depresión momposina, los “resguardos” del Cauca y Nariño, las “autodefensas liberales” que condujeron a las “republicuetas” de Marquetalia, Sumapaz, El Pato y El Guayabero, y las comunidades de paz (especialmente la de San José de Apartadó).

Conclusiones

Hemos adelantado las aproximaciones al (eco)socialismo raizal siguiendo la idea marxiana de comprender la totalidad de las formas históricas y sus transformaciones y partir de experiencias y proposiciones concretas. En este caso, nos ocupamos de Orlando Fals Borda, quien comprendió los marcos socio históricos colombianos no como mero reflejo sino como condición necesaria pero nunca suficiente para explicar y transformar la realidad.

Aceptando la autonomía relativa del campo de las ideas, el principio de la endogénesis contextual y la exigencia de crear nuevas variables y consideraciones teóricas, supo atemperar no sólo la utopía socialista de cuño europeo, sino la idea luminosa “indoamericana” de José Carlos Mariátegui. Así, el (eco)socialismo raizal no sólo sigue corrigiendo el colonialismo intelectual aún rampante en nuestras izquierdas, sino que complementan la mirada del *Amauta*, quien privilegió la Sierra (de estirpe incaica) en desmedro de la costa (fundamentalmente negra). Orlando Fals Borda, venido del Caribe colombiano, apunta a la idea de mestizaje triétnico (desarrollada por Manuel Zapata Olivella) para incorporar a las comunidades afrodescendientes.

El (eco)socialismo raizal fue una proposición desarrollada pacientemente a lo largo de cuatro décadas, cuyas fechas extremas son dos libros: *La subversión en Colombia. El cambio social en la historia* (1967) y *Hacia el socialismo raizal y otros escritos* (2007). En los textos que se ocupan especialmente, define al (eco)socialismo raizal como una nueva utopía pluralista, territorializada y endógena, que revaloriza las

identidades locales, regionales y nacionales para deslegitimar el capitalismo desde la escala comunitaria a la dimensión planetaria global.

Ahora bien, pasadas casi dos décadas de la partida del maestro, es conveniente visitar su idea (eco)socialista no para repetirla sino para recrearla, actualizándola y poniéndola en diálogo con otros desarrollos y experiencias, sobre todo después de la ebullición y auge del denominado “ciclo progresista” que acunó en nuestro continente con una fuerte ola seguida de un reflujo y de un conato de resistencia y posible reavivamiento. Es decir, que la idea del (eco)socialismo raizal sigue teniendo vigencia en los procesos políticos actuales, tanto en fracciones gubernamentales como en movimientos populares que siguen abogando, luchando y construyendo alternativas a la crisis civilizatoria multidimensional producida por el régimen del capital, y que encuentran en el socialismo una pradera verde. Se busca abreviar en todas estas experiencias teóricas y prácticas a fin de que sean auténticamente acumulativas y no una simple sucesión de hechos inconexos.

En este sentido, la propuesta falsboridiana inicial puede nutrirse y establecer polinizaciones cruzadas con las ideas ecosocialistas de Michael Löwy (2012) y Libardo Sarmiento Anzola (2000), con las proposiciones de la Política de la Liberación de Enrique Dussel y su equipo (2009, 2013, 2022), con los aportes descolonizadores de Rafael Bautista Segales (2014, 2017), con las reflexiones sobre el quehacer de los movimientos sociales de Isabel Rauber (2004, 2013, 2017), con los desarrollos sobre el poder popular, la comunidad (auto)organizada y el nacionalismo revolucionario de Miguel Mazzeo (2016, 2020, 2022, 2024) y sobre el andamiaje teórico construido, entre otros, por István Mészáros (2008, 2009). Así mismo, puede alimentar(se) con las sistematizaciones de las experiencias de organización y lucha acaecidas en nuestro continente en las últimas décadas. Destacamos, por ejemplo, los trabajos sobre el chavismo de Reinaldo Iturriza (2017, 2023), sobre el “socialismo comunitario” boliviano de Jorge Viaña y Álvaro García Linera (2015), sobre las luchas directas en Argentina adelantadas por Mariano Pacheco (2010) y José Luis Bonifacio (2011, 2012); y con lo que surja para adelante en otros balances de experiencias que, para el caso colombiano, pueden incluir, las Zonas de Reserva Campesina, los Territorios Campesinos Agroalimentarios, los “Planes de Vida” de las Organizaciones sociales del

Centro Oriente (2012), los desarrollos del Congreso de los Pueblos y las posibles sistematizaciones del “estallido social” acaecido entre 2019 y 2022.

Todos estos diálogos e intercambios pueden permitir una incorporación a las luchas populares de este tiempo del “pegante ideológico” (eco)socialista raizal, que debidamente situado y contextualizado tendrá un sabor, saber y lengua propia en cada territorio. Así, en el Cono Sur, podría incluirse un último pueblo no considerado originalmente por Fals Borda pero que resulta valioso para las experiencias de estos países que sería el derivado de las oleadas migratorias europeas con sus tradiciones solidarias, cooperadoras, comunistas, socialistas y anarquistas.

Como puede advertirse, el (eco)socialismo raizal es una proposición abierta y flexible, que invita a crear y recrear y no quedarse en la mera reproducción mecánica. En estos tiempos de crisis civilizatoria y de los movimientos populares y los partidos de izquierdas, volver sobre estas ideas puede estimular nuevos caminos para transitar.

Referencias bibliográficas

Bautista Segales, Rafael. (2014). *La descolonización de la política. Introducción a una política comunitaria*. La Paz: Plural Editores.

----- (2017). *Del mito del desarrollo al horizonte del “vivir bien”. ¿Por qué fracasa el socialismo en el largo siglo XX? (1.ª ed.)*. La Paz: Yo soy si Tú eres ediciones.

Bonifacio, José Luis. (2011). *Protesta y organización. Los trabajadores desocupados en la provincia de Neuquén*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.

----- (Ed.). (2012). *Luchas sociales en Neuquén a inicios del siglo XXI*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.

Dussel, Enrique. (2009). *Política de la liberación. La arquitectónica (Vol. 2)*. Madrid: Editorial Trotta.

-
- (2013). *Política de la liberación. Historia mundial y crítica (Vol. 1)*. Buenos Aires: Editorial Docencia.
- (2022). *Política de la liberación. Crítica creadora (Vol. 3)*. Madrid: Editorial Trotta.
- Equipo Técnico Compilador. (2012). *Plan de vida. Organizaciones sociales Centro Oriente de Colombia*. Centro Oriente: Organizaciones sociales del Centro Oriente de Colombia.
- Fals Borda, Orlando. (1968). *Las revoluciones inconclusas en América Latina, 1809-1968*. Bogotá: Siglo XXI Editores.
- (1970). *Ciencia propia y colonialismo intelectual (1a.)*. Bogotá: Tercer Mundo editores.
- (1982). *El socialismo que queremos: Un nuevo pacto social y político en Colombia*. Bogotá: Fundación para el desarrollo de la democracia "Antonio García".
- (1985). *Conocimiento y poder popular. Lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Colombia*. Bogotá: Siglo XXI Editores.
- (2000). *Acción y espacio. Autonomías en la nueva república*. Bogotá: IEPRI-Tercer Mundo Editores.
- (2003). *Posibilidad y necesidad de un socialismo autóctono en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- (2007). *Hacia el socialismo raizal y otros escritos*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- (2008). *La subversión en Colombia. El cambio social en la historia (4a.)*. Bogotá: Fica-Cepa.
- (2012). *Ciencia, compromiso y cambio social (N. A. Herrera Farfán & L. López Guzmán, Eds.; 1.ª ed.)*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.

-
- (2017a). De la pedagogía del oprimido a la Investigación participativa. Intervención de Orlando Fals Borda, en el acto de homenaje a Paulo Freire (Bogotá, 4 de mayo de 2005). En D. Educativa (Ed.), *Aportes 61. Paulo Freire y Orlando Fals Borda, educadores populares* (pp. 127-137). Bogotá: Imprenta Librería Salesiana.
- (2017b). La Investigación-Acción en convergencias disciplinares. [Discurso de Honor en la Conferencia Conmemorativa Oxfam América Martin Diskin, de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), Montreal, 7 de septiembre de 2007]. En N. Suárez (Ed.), *Campesinos de los Andes y otros escritos antológicos* (pp. 389-400). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- (2017c). Los problemas contemporáneos en la aplicación de la sociología al trabajar en la Investigación-Acción Participativa (IAP). [Conferencia del Premio Malinowsky, 2008]. En N. Suárez (Ed.), *Campesinos de los Andes y otros escritos antológicos* (pp. 401-407). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Flórez López, Carlos Alirio. (2010). *Derecha e izquierda en Colombia, 1920-1936*. Medellín: Universidad de Medellín.
- García Linera, Álvaro. (2015). *Socialismo comunitario. Un horizonte de época* (2a.). La Paz: Vicepresidencia del estado plurinacional de Bolivia.
- Herrera Farfán, Nicolás Armando. (2018a). *Saber colectivo y poder popular. Tentativas sobre Orlando Fals Borda* (1a ed.). Buenos Aires: Editorial El Colectivo - Ediciones Desde Abajo.
- (2018b). El socialismo raizal de Camilo Torres Restrepo. En L. Á. Rojas Barragán & N. A. Herrera Farfán (Eds.), *Camilo Torres Restrepo. Polifonías del amor eficaz* (pp. 151-181). Buenos Aires: Editorial El Colectivo - Fundación editorial y Escuela «El perro y la rana» - Editorial Caminos - Editorial Quimantú.
- (2023a). *El profeta a(r)mado. Camilo Torres Restrepo. Biografía mínima*. Bogotá: Editorial Laboratorio Educativo.
- (2023b). *Reflexiones sobre la Modernidad y la noción de «sujeto» de la epistemología tradicional*. Montevideo: Programa APEX.

-
- (2023c). Notas sobre la noción de Clase Popular de Camilo Torres Restrepo. *Revista Discernimiento*, 5, 26-58.
- Hinkelammert, Franz. (2000). *Crítica a la razón utópica* (3.ª ed.). San José: Departamento Ecueménico de Investigaciones.
- Iturriza López, Reinaldo. (2017). *El chavismo salvaje*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.
- (2023). *Política de lo común*. Buenos Aires: Acercándonos Ediciones.
- Jaramillo Salgado, Diego. (2007). *Satanización del socialismo y del comunismo en Colombia, 1930-1953*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- (2010). El socialismo raizal de Fals Borda. *Cuadernos de filosofía latinoamericana*, 31, 25-36.
- Jáuregui, Carlos. (2008). *Canibalia. Canibalismo, calibanismo, antropofagia cultural y consumo en América Latina*. Madrid: Iberoamericana.
- Kohan, Néstor. (2009). *Marx en su (tercer) mundo. Hacia un socialismo no colonizado*. Caracas: Fundación editorial El perro y la rana.
- Kusch, Rodolfo. (2007). América Profunda. En R. Kusch (Ed.), *Obras completas. Tomo II* (pp. 2-254). Rosario: Editorial Fundación Ross.
- Langebaek, Carl Heinrick. (2021). *Antes de Colombia. Los primeros 14.000 años*. Bogotá: Editorial Debate.
- Llaitul, Héctor y Arrate, Jorge. (2012). *Weichan. Conversaciones con un weychafe en la prisión política*. Santiago: Ceibo Ediciones.
- Löwy, Michael. (2012). *Ecosocialismo. La alternativa radical a la catástrofe ecológica capitalista*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Mazzeo, Miguel. (2013). *El socialismo enraizado. José Carlos Mariátegui: Vigencia de su concepto de socialismo práctico*. Lima: Fondo de Cultura Económica.

-
- (2016). *El hereje. Apuntes sobre John William Cooke*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.
- (2018). *Marx populi*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo - Fundación editorial y escuela «El perro y la rana».
- (2020). *Introducción al poder popular. «El sueño de una cosa»* (3a aumentada). Santiago: Tiempo Robado Editoras.
- (2022). *Alicia en el país. Apuntes sobre Alicia Eguren y su tiempo*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- (2023). «*Democracia» contra Democracia. (O la política contra lo político)*. A propósito de los cuarenta años de democracia en Argentina (1983-2023). Buenos Aires: Muchos Mundos Ediciones.
- (2024). *La comunidad autoorganizada. Notas para un manifiesto comunero*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo - Tiempo Robado Editoras.
- Meschkat, Klaus y Rojas Guerra, José María. (Eds.). (2009). *Liquidando el pasado. La izquierda colombiana en los archivos de la Unión Soviética*. Bogotá: Taurus ediciones–Fundación FESCOL.
- Mészáros, István. (2008). *El desafío y la carga del tiempo histórico. El socialismo del siglo XXI*. Caracas: Clacso-Vadell.
- (2009). *Socialismo o barbarie. La alternativa al orden social del capital*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo - Pasado y Presente 21.
- Ouviña, Hernán. (2019). *Rosa Luxemburgo y la reinención de la política. Una lectura desde América Latina*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.
- Pacheco, Mariano. (2010). *De Cutral Có a Puente Pueyrredón: Una genealogía de los movimientos de trabajadores desocupados*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.
- Rauber, Isabel. (2004). *Proyecto, sujeto y poder. Desafíos actuales del movimiento popular latinoamericano (Parte I)* (2.ª ed.). Pasado y Presente XXI. <https://cronicon.net/paginas/Documentos/No.37.pdf>

-
- (2013). *Revoluciones desde abajo. Gobiernos populares y cambio social en Latinoamérica*. Buenos Aires: Peña Lillo – Continente.
- (2017). *Refundar la política. Desafíos para una nueva izquierda latinoamericana*. Buenos Aires: Peña Lillo - Continente.
- (2020). *Epistemologías desde abajo. Pistas para un pensamiento crítico situado, con pertenencia de clase*.
http://isabelrauber.blogspot.com/2020/02/epistemologias-desde-abajo.html?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed:+CdigoRauber+
- (2024, abril). Las izquierdas, el progresismo y el populismo, ¿forjadores de una coyuntura insospechada? Controversias entre pensamientos, realidades y prácticas. *Izquierda. Teoría y praxis. Boletín del Grupo de Trabajo Izquierdas y luchas sociales en América Latina de Clacso*, 7, 68-92.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.
- (2015). *Sociología de la imagen. Miradas ch'ixi desde la historia andina*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.
- (2018). *Un mundo Ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.
- Sarmiento Anzola, Libardo. (2000). *Vendimia. Biopolítica y ecosocialismo*. Ediciones Desde Abajo.
- Uribe, María Tila. (2015). *Los años escondidos. Sueños y rebeldías en la década del veinte* (4.ª ed.). Bogotá: Opciones gráficas editores.
- Vega Cantor, Renán. (2002). *Gente muy rebelde (Vol. 4. Socialismo, cultura y protesta popular)*. Bogotá: Ediciones pensamiento crítico.
- Zapata Olivella, Manuel. (2020). *El hombre colombiano*. Cali: Universidad del Valle.